



DIEGO MESA
Ministro de
Minas y Energía

OPINIÓN

Transición energética, el gran legado para el presente y el futuro de Colombia

Sin lugar a dudas, la transición energética ha sido la principal política pública para el sector en el gobierno del presidente Duque. Este proceso lo hemos materializado a través de diferentes instrumentos de política pública, como el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022, el cual mejoró los incentivos incluidos en la Ley 1715 de 2014 y niveló la cancha para hacer el sector más atractivo a nuevas empresas e inversionistas; la Ley de Crecimiento, que creó beneficios tributarios para las industrias intensivas en el uso de capital; un exitoso e innovador programa de subastas para la asignación de proyectos de energías renovables no convencionales, y la Ley 2099 de 2021, de Transición Energética, que introdujo mejoras adicionales a los incentivos de la Ley 1715 y extendió esos beneficios a nuevas tecnologías como el hidrógeno de cero y bajas emisiones, la geotermia, el almacenamiento de energía, la medición inteligente y la gestión eficiente de la energía. Finalmente, se expidió el Conpes de Transición Energética, que traza una hoja de ruta de largo plazo para seguir consolidando una transición justa, ordenada y centrada en las personas. La gran apuesta es que la transición energética sea acogida por todos los colombianos como una política de Estado. La implementación de este marco

normativo, la continuidad en las políticas públicas y los equipos de trabajo y una relación armónica y constructiva con el sector privado le han dejado al país grandes resultados y un futuro energético muy promisorio. En este gobierno adjudicamos exitosamente tres subastas de energía, una de cargo por confiabilidad y dos de contratos de largo plazo, incluyendo el primer mecanismo de dos puntas en el mundo para transar energía renovable. Como resultado de estas subastas, el país pasó de tener un proyecto eólico y un proyecto solar, que sumaban 28,2 megavatios (MW) de capacidad instalada y representaban solo el 0,2 por ciento de la matriz eléctrica en 2018, a haber adjudicado más de 2.880 MW solares y eólicos entre 2018 y 2022, multiplicando por más de 100 veces la capacidad instalada de fuentes alternativas que encontramos al inicio de gobierno e incrementando a 14 por ciento la participación de estas fuentes en la matriz de generación. Adicionalmente, en julio de 2021, la Unidad de Planeación Minero Energética realizó una exitosa subasta para almacenamiento de energía con baterías a gran escala con una capacidad de 45 MW, convirtiendo a Colombia en el primer país en Latinoamérica en realizar un proceso de esta naturaleza. La transición energética ya es una realidad, pues con corte a junio de

2022 el país ya cuenta con más de 20 granjas solares en operación, tres parques eólicos, 10 proyectos de autogeneración a gran escala y cerca de 3.000 proyectos solares fotovoltaicos a pequeña escala, con una capacidad acumulada que ronda los 1.000 MW. Estos proyectos han multiplicado por 35 veces la capacidad que había en agosto de 2018 y son suficientes para abastecer el consumo de energía de más de 700.000 familias, al tiempo que reducen la emisión de más de un millón de toneladas de CO₂, lo que equivaldría a sembrar más de 18 millones de árboles. Asimismo, considerando los proyectos que ya están en construcción y los que están próximos a iniciar montaje, se estima que cerca de 2.500 MW estarán construidos al cierre de 2022 y más de 4.500 MW a finales de 2023.

Además de las subastas de renovables, el país ha avanzado en la incorporación de otras fuentes de energía limpia. Entre 2018 y 2022 se pusieron en marcha los dos primeros pilotos de geotermia y se desarrolló el primer proyecto de biomasa forestal en Vichada, dándole autosuficiencia energética a Puerto Carreño, que antes dependía de una línea de conexión con Venezuela. También se puso en operación la primera planta de biogás en Meta y en junio de 2022 se inició la construcción de la pri-

mera planta de biomasa con cascarilla de arroz en Casanare. Sin embargo, la transición energética no para acá y es un largo camino que apenas comienza. Por esto, y pensando en el futuro del país, publicamos en 2021 y 2022, respectivamente, las hojas de ruta para el desarrollo de hidrógeno de cero y bajas emisiones y para la generación de energía eólica costa afuera. Hoy el país ya cuenta con dos pilotos de producción de hidrógeno verde y hay más de media docena de proyectos eólicos costa afuera estructurados, los cuales participarán en los próximos meses en la primera ronda competitiva para asignar áreas marinas en el país. Por el gran potencial que tenemos en el mar Caribe, incluyendo quizá el mejor régimen de vientos en el mundo, la energía eólica costa afuera será uno de los grandes protagonistas del sector en las próximas décadas. Igualmente, el hidrógeno se está posicionando como el energético capaz de descarbonizar las industrias intensivas en el uso de energía contaminante a nivel global, y Colombia tiene todo servido para ser uno de los principales productores y exportadores de hidrógeno limpio. Por todo lo anterior, la transición energética es uno de los grandes legados que estamos dejando para el presente y para el futuro de Colombia.